



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

ADMINISTRACION: Librería de la Inmaculada Concepcion, calle del
Buensuceso, n.º 13, Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En España é islas adyacentes.	14 pesetas al año.
En Cuba y Puerto-Rico. . .	17 id. id.
En las islas Filipinas. . .	20 id. id.
En Portugal.	3200 reis id.
En Francia, Argelia y Bélgica.	16 francos id.
En las repúblicas de América.	25 pesetas id.

ADVERTENCIAS.

No se admiten suscripciones por menos de un semestre en España, y de un año en Ultramar y Extranjero, comenzando siempre por enero.

No se atenderá suscripción alguna cuyo importe no se haya anticipado por medio de libranza, letra de fácil cobro, ó de otro modo fácil y seguro.

Los números sueltos se venden á 3 rs.

SUMARIO DE ESTE NUMERO.

TEXTO.—CHINA: Conducta ejemplar de un convertido, página 421.—AFRICA ECUATORIAL: Una excursion en el vicariato apostólico del Zanguebar; V y último, 423.—AMÉRICA MERIDIONAL: Mision franciscana de Manaos; IX, Más sobre las fiestas religiosas; X y último, Ultimos detalles, 425.—ESTADOS-UNIDOS: Misiones de las Montañas Berroqueñas; XI, Conversion de la tribu de los Nariz-horadados, 427.—En camino para la bahia de Hudson: II, 429.—CRÓNICA: España, Egipto, Tung-king oriental, 434.—Obra de las vocaciones apostólicas para la evangelizacion del Africa, 434.—Un misionero

dominico trazando una carretera en Filipinas, 435.—Costumbres de los indios guisneyes, 438.—EFEMÉRIDES, 439.—A TRAVÉS DEL INDOSTAN: I, Alumnos del colegio de Trichinopoly; II, El fuerte de Trichinopoly, 440.

FOLLETIN.—Viaje biblico en Oriente. (Pliego 51 del tomo 2.º)

GRABADOS.—Portadores de marfil, 421.—Arbol gigantesco en la entrada de un oasis, 425.—Nido de serpientes en Mirambo, 429.—Amable Stoqua, antiguo jefe salvaje de la tribu de los algonquinos, 433.—Iglesia y convento de Pembroke, 436.—Dos jóvenes brahmas del colegio de Jesuitas de Trichinopoly, 437.—Fuerte de Trichinopoly, 440.

LA PALOMA DEL CARMELO.

ESCENA V. (Continuacion).

JUANA. . . . No extraño ya que suceda
que leyendo sus renglones
se abrasen los corazones
en el fuego que allí queda.
¿Mas cómo puede escribir
tan ocupada al hallarse?
La plana habrá de quedarse
mil veces sin concluir.

LEONOR. . . . ¿Y qué importa si al volver
á su celda, vé acabada
plana que dejó empezada?

JUANA. . . . ¿Esto, Leonor, puede ser?

LEONOR. . . . Lo vi yo. Será sin duda
que de Dios la omnipotencia,
en premio de su obediencia,
manda un Angel en su ayuda.

JUANA. . . . ¡Qué prodigio! Mas se explica
que los Angeles tambien
traten y sirvan á quien
sólo con ellos platica.

LEONOR. . . . Tienes razon. Ahora mismo
no temiera asegurar
que en la oracion debe hallar
de dulzuras un abismo.

JUANA. . . . ¿Vamos á ver...?

LEONOR. . . . (Mirando hacia la puerta de la izquierda del espectador).
Viene Elena,
y tal vez...

ESCENA VI.

ELENA.—LEONOR.—JUANA.

ELENA. . . . ¿No lo sabeis?

LEONOR. . . . ¿Qué pasa?

ELENA. . . . ¡Se desmayó!

LEONOR. . . . { (Muy tristes) ¡Ay, Jesús!

JUANA. . . . Mas ya pasó.

ELENA. . . . Pero...

LEONOR. . . . Si, no os espanteis.

ELENA. . . . Está muy buena, mejor
que antes de lo sucedido.

JUANA. . . . No entiendo.

LEONOR. . . . ¿Pues qué ha ocurrido?

ELENA. . . . ¿Qué? Preguntalo al amor

LEONOR. . . . ¡Ah! No come, no reposa,
no duerme, siempre velando,
siempre al Esposo aguardando...

ELENA. . . . Y Dios viniendo á su Esposa.

JUANA. . . . ¿Nuevo favor?

LEONOR. . . . ¿Es posible?

ELENA. . . . Nuevo favor, y tan nuevo
que á deciros yo me atrevo
parece cosa increíble.

LEONOR. . . . Cuenta, Elena.

ELENA. . . . Pues con priesa
iba el corredor cruzando;
mas sucedió que llegando
á la celda de Teresa,
hondos gemidos oi;
me detuve algun momento,
y conocí que el acento...

JUANA. . . . ¿Era de Teresa?

ELENA. . . . Sí.

LEONOR. . . . ¿Y entraste?

ELENA. . . . Estaba cerrada
la puerta; pero toqué;
volvi á tocar, vano fué;
no me respondia nada.
Y como fuera creciendo
aquel profundo gemir,
resolvi entonces abrir,
á ver qué estaba ocurriendo.
Abrí la puerta anhelante,
y ¡oh, qué cuadro miré yo!
Tanta luz me deslumbró
los ojos; pero al instante
miré, y vi cabe la mesa,
languidamente inclinada,
hermosa, transfigurada
y palpitante, á Teresa;

en tanto al lado derecho
estaba un Angel gallardo
blandiendo encendido dardo
é hiriendo con él su pecho.

LEONOR. . . . ¡Ay, Dios mio! (Con compasion).

JUANA. . . . ¡Por piedad!

ELENA. . . . No temais, porque son estas
señales bien manifestas
de la eterna caridad.

LEONOR. . . . Mas la herida...

ELENA. . . . No hay temor
de que le dañe á Teresa.

JUANA. . . . ¿Aun no adivináis que es esa
la dulce herida de amor?

ELENA. . . . ¿Llora? ¿Suspira? ¿Se queja?

JUANA. . . . Se queja, y llora, y suspira...

ELENA. . . . Mas del amor en la pira
con gusto abrasarse deja.

JUANA. . . . No aparta, no, el corazon
del dardo que lo destroza;

ELENA. . . . dijérase que se goza
en tan cruda operacion.

JUANA. . . . Harto se vé que la saña
del Serafin aun desea,

ELENA. . . . y con placer paladea
una herida... que no daña.

JUANA. . . . Su rostro bello, radiante,
y sus extáticos ojos,

ELENA. . . . y, rica en fulgores rojos,
su boca, que suspirante

JUANA. . . . de exhalar llamas no cesa,
muy claro dan á entender

ELENA. . . . cuan grande sea el placer
y la gloria de Teresa.

JUANA. . . . Esto mismo han conocido
las Hermanas.

ELENA. . . . ¿Acudieron?

JUANA. . . . Y en sus brazos la cogieron
cuando del cuarto he salido

ELENA. . . . á avisaros.

JUANA. . . . ¿Pues qué hacemos?

ELENA. . . . Vamos tambien. (Oyese á lo lejos un canto)

JUANA. . . . ¿Pero ois?

ELENA. . . . Es un canto.

JUANA. . . . (Alzándose impaciente). ¿No venis?

ELENA. . . . Tal vez vengan. Aguardemos.

JUANA. . . . Están cerca, me parece.

ELENA. . . . Diria que cantan todas.

JUANA. . . . Es que celebran las bodas
de quien de amor desfallece.

ELENA. . . .

ESCENA ÚLTIMA.

LEONOR.—ELENA.—JUANA.—TERESA.—VARIAS RELIGIOSAS.

(Varias Religiosas atraviesan en procesion el huerto,
cantando á media voz, y sosteniendo entre dos á Te-
resa. Pueden cantar, como muy apropiados á esta
situacion, estos versos de la Santa:

Ya toda me entregué y di
Y de tal suerte he trocado
Que mi Amado es para mi
Y yo soy para mi Amado.

Cuando el dulce Cazador
me tiró y dejó rendida,
en los brazos del amor
mi alma quedó caída,
y cobrando nueva vida
de tal manera he trocado,
que mi Amado es para mi
y yo soy para mi Amado.

Tiróme con una flecha
enarbolada de amor,
y mi alma quedó hecha
una con su Criador;
ya yo no quiero otro amor,
pues á mi Dios me he entregado,
y mi Amado es para mi
y yo soy para mi Amado).

LEONOR. . . . ¡Oh! Mirad á las Hermanas
allá abajo. ¿Veis?

JUANA. . . . Es cierto.

ELENA. . . . Es que la llevan al huerto,
donde, con suaves manzanas

y flores, sin duda harán
blando lecho á la querida
Esposa desfallecida.

LEONOR. . . Dos sosteniéndola van
con cuidado.

ELENA. Allí reposo
y dulce sueño de amores,
entre manzanas y flores,
hallará la que el Esposo
escogió entre mil y mil.

LEONOR. . . Y es verdad. Van recogiendo
flores, y un tálamo haciendo
con ellas.
*(Se hará un templete, ó cosa parecida, con arcos de
hojas y de flores, en sitio que pueda ser bien visto de
los espectadores; y allí se colocará reclinada á Teresa).*

JUANA. ¡Lindo pensil
embalsamado de aroma!

ELENA. Nido oculto de verdor
en donde arrullos de amor
exhale amante paloma.
(Se oye confusamente la voz de Teresa).

LEONOR. Callad. ¿Oís? Yo diría
que es su voz la que hora suena.

JUANA. Es verdad. ¿Oyes, Elena?

ELENA. ¡Angelical melodía!

TERESA. *(Con grande expresion y sentimiento).*
Hermanas, cese el cantar;
no turbeis mi dulce sueño.
En brazos de Dios, mi Dueño,
¡ay, cuán bueno es descansar!

ELENA. Guardad, Angeles del cielo
sueño tan encantador.

LEONOR. ¡Silencio! Muere de amor
LA PALOMA DEL CARMELO.

NOTAS.

CUADRO PRIMERO.

Acerca de su afición á leer libros de Caballerías, y á traer galas, la misma Santa escribe lo siguiente en el capítulo segundo de su Vida:

«Yo comencé á quedarme en costumbre de leerlos (los libros de Caballerías) y aquella pequeña falta, que en ella vi (en su madre) me comenzó á enfriar los deseos, y comenzar á faltar en lo demás; y parecíame no era malo, con gastar muchas horas del día y de la noche en tan vano ejercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en extremo lo que en esto me embebía, que si no tenía libro nuevo, no me parece tenía contento. Comencé á traer galas, y á desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos y cabello y olores... por ser muy curiosa.»

Y no sólo leía estos libros, sino que, según refiere el Padre Ribera en su Vida de la Santa, «siendo niña escribió Santa Teresa, acompañada de su hermano Rodrigo, un libro de Caballerías, con tanta elegancia y sutileza, siguiendo el método, ficciones y términos que suelen practicarse en tales obras, que admiró á cuantos lo leyeron.»

Acerca de su amistad con una parienta, y del disgusto con que la veían su padre y hermana, dice lo siguiente, en el mismo Capítulo de su Vida:

«Así me acaeció á mí que tenía una hermana de mucha más edad que yo (D.^a María), de cuya honestidad y bondad, que tenía mucha, de ésta no tomaba nada, y tomé todo el daño de una parienta, que trataba mucho en casa. Era de tan livianos tratos, que mi madre la había mucho procurado desviar que tratase en casa (parece adivinaba el mal que por ella me había de venir), y era tanta la ocasión que había para entrar, que no había podido. A ésta que digo me aficioné á tratar. Con ella era mi conversación y pláticas, porque me ayudaba á todas las cosas de pasatiempo, que yo quería, y aún me ponía en ellas, y daba parte de sus conversaciones y vanidades.»

«Mi padre y hermano sentían mucho esta amistad, reprendíamela muchas veces...»

Respecto de sus primos, la Santa escribe:

«Tenía primos hermanos algunos, que en casa de mi padre no tenían otros cabida para entrar, que era muy recatado... Eran casi de mi edad, poco mayores que yo; andábamos siempre juntos, teníanme gran amor; y en todas las cosas que les daba contento, los sustentaba plática y oía sucesos de sus aficiones y niñerías, no nada buenas...»

CUADRO SEGUNDO.

Acerca de su entrada y permanencia en el convento de Santa María de Gracia, de Ávila, en el mismo capítulo, escribe la Santa lo siguiente:

«Porque no me parece había tres meses que andaba en estas vanidades, cuando me llevaron á un monesterio que había en este lugar (Santa María de Gracia, convento de monjas Agustinas) adonde se criaban personas semejantes.»

«Aún con todo esto no me dejaba el demonio de tentar, y buscar los de fuera como me desasosegar con recaudos. Como no había lugar, presto se acabó, y comenzó mi alma á tornarse á acostumbrar en el bien de mi primera edad... Una cosa tenía, que parece me podía ser alguna disculpa si no tuviera tantas culpas, y es, que era el trato con quien por vía de casamiento me parecía podía acabar en bien.»

A la Religiosa que en este convento fué su Maestra, y que se llamaba sor María de Briceño, la Santa le dedica, entre otras, estas palabras:

«Dormía una monja con las que estábamos seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor comenzar á darme luz, como ahora diré.

«Pues comenzando á gustar de la buena y santa conversacion de esta monja, holgábame de oírle cuán bien hablaba de Dios, porque era muy discreta y santa... Comenzóme á contar cómo ella había venido á ser monja por sólo leer lo que dice el Evangelio muchos son los llamados y pocos los escogidos. Decíame el premio que daba el Señor á los que todo lo dejan por él... También tenía yo una grande amiga en otro monesterio, y esto me era parte para no ser monja, si lo hubiese de ser, sino adonde ella estaba.»

CUADRO TERCERO.

La Santa refiere las altísimas mercedes que el Señor la hizo, y á las cuales yo me refiero en este Cuadro, con estas palabras:

«Via un ángel cabe mi hácia el lado izquierdo en forma corporal... no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecía de los ángeles muy subidos, que parece todos se abrasan... Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces, y que me llegaba á las entrañas: al sacarle me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite.» (Cap. XXIX de su vida).

«Estando yo en la Encarnación... díjome su Majestad:—No hayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de Mí. Dando á entender que no importaba.

«Entonces representóseme por vision imaginaria, como otras veces, muy en lo interior, y díome su mano derecha, y díjome—Mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy. Hasta ahora no lo habías merecido, de aquí adelante, no sólo como de Criador, y como de Rey, y tu Dios, mirarás mi honra, sino como verdadera esposa mía. Mi honra es ya tuya, y la tuya mía. Hizome tanta operación esta merced, que no podía caber en mí, y quedé como desatinada, y dije al Señor—que ó ensanchase mi bajeza, ó no me hiciese tanta merced, porque cierto no me parecía lo podía sufrir el natural.»—(Libro de las Relaciones. Relación III).

Imp. de Bertrán y Altés, Pelayo, 60, bajos.

SECCION DE ANUNCIOS

OFFICIUM RECITANDUM NOCTE NATIVITATIS DOMINI

CUM TRIBUS MISSIS EJUSDEM SOLEMNITAS.—Un tomo en 18°, 1 peseta; al que tome 12 se le hará el 10 por 100 de rebaja.

OBRA NUEVA.

A UN BACHILLER NEMINE DISCREPANTE Y A OTRAS MUCHAS PERSONAS.

Diálogos escritos por D. I. V. y R., Pbro. Forma un bonito opúsculo en 16.° de cerca 150 páginas y se vende á 2 reales ejemplar en rústica.

Libros para Diciembre.

EL MES CONSAGRADO AL NIÑO JESUS.

Jornadas que hizo la Virgen María con su Esposo desde Nazaret á Belen y novena del nacimiento del Niño Dios.—Se vende al precio de reales 1'50.

ESPIRITUAL PREPARACION

al Sacratísimo parto de María Santísima y al Nacimiento del Niño Jesús.—Se vende al precio de treinta y seis céntimos de real el ejemplar.

ALMANAQUES AMERICANOS PARA 1887.

Tenemos en venta el *Almanaque americano, dedicado al sagrado Corazon de Jesús*, publicado por la Redaccion de *El Mensajero*, de Bilbao.—Los hay á 2, 4, 6 y 8 reales uno.

Asimismo tenemos á la venta otro almanaque de pared, editado en esta ciudad, con licencia eclesiástica á los precios de 2, 2'50, 4, 4'50 y 5 reales uno.

Por correo, un real más cada cuatro ejemplares, no pudiendo remitirse menos de cuatro á la vez.

Para recibirlo con seguridad, deben añadirse 3 rs. para el certificado.

NOTA.—De la última clase anunciada podemos ofrecer un regular descuento á los que tomen doce ó más ejemplares.

El Restaurant LA VERDAD

ofrece hospedaje á los señores sacerdotes y personas de religiosos sentimientos, observándose las prescripciones cristianas.—San Severo, n.° 3, 1.°, Barcelona.

OBRAS DEL PADRE EMILIO BERARDI.

De Sollicitatione, 3'20 ptas.—Praxis Confessoriorum, 18 ptas.—De Recidivis et Occasionariis, 7 ptas.—Causus Conscientiæ, 1'25 ptas.—Ad libellum Anonymum, cui titulus De Clerico proxime sacris Ordinibus initian- do animadversiones nonnullæ, Aemilii Berardi responsio, 1'50 ptas.—L' Uomo Apostólico provveduto, 7'50 pe- setas.—Examen Confessarii et Parochi, seu Compendium Theologiæ moralis et pastoralis, 11 ptas.

CASOS DE CONCIENCIA

ACERCA DEL LIBERALISMO

sacados de la obra escrita en latin, por P. V., Profesor de Teología moral. Traducidos y adicionados con algu- nas notas, por D. Jerónimo Seisdedos y Sanz, Pbro., Catedrático de Sagrada Teología. Y precedidos de un Pró- logo de D. J. M. Orti y Lara, Catedrático de Metafísica.

Con licencia de la Autoridad eclesiástica.—Precio 2'50 pesetas.

Los pedidos á D. Juan Grabulosa, Librería de la Inmaculada Concepcion, Buensuceso, 13, Barcelona.